

IMAGEN DEL SABBAT EN LA OBRA DE PIERRE DE LANCRE

SABBAT'S IMAGE INTO PIERRE LANCRE'S LITERARY WORK

JESÚS GALISTEO LEIVA
Universidad de Cádiz

Resumen: A lo largo de la Edad Moderna, la magia y la brujería han estado presentes en la historia de Europa y su cultura libresca. Aquí analizaré uno de los libros que surgieron a partir de un importante proceso Inquisitorial contra las brujas (y hombres lobo) de Laburdi (País Vasco) en el siglo XVII.

Palabras clave: Pierre de Lancre, sabbat, brujería, País Vasco, demonología, demonios, brujas, Inquisición.

Abstract: Along to the modern age, the magic and witchcraft have been present in the history of Europa and their book culture. Here discuss one of the books that came from an important process Inquisition against witches (and werewolves) of Laburdi (Basque Country) in the seventeenth century.

Keywords: Pierre de Lancre, Sabbath, witchcraft, Basque Country, demonology, demons, witches, Inquisition.

A través de la obra de Pierre de Lancre, *Tratado de Brujería Vasca. Descripción de la Inconstancia de los Malos Ángeles o Demonios*¹, en la que el autor, inquisidor encargado de investigar, perseguir y condenar los actos de brujería y hechicería presentes en Laburdi (País Vasco) que perturbaban el bienestar espiritual de la población², analizaré la imagen de la bruja moderna, que ya en esta obra del siglo xvii, presenta todas las características y atribuciones que la configuraron. A modo de resumen o síntesis de lo que representaba la brujería en tiempos modernos, de Lancre nos muestra una sociedad profundamente supersticiosa, seducida por las tentaciones del demonio, idólatra, un completo hervidero de brujas. No obstante, fue el propio Jules Michelet³ el que dijo, refiriéndose a esta obra de Pierre de Lancre: «Jamás los vascos fueron mejor caracterizados que en el libro de Lancre»⁴.

CAZA DE BRUJAS EN EUROPA

De la cruenta persecución de brujas en la Edad Moderna he de destacar lo siguiente (a modo de síntesis introductoria para abordar el problema de la brujería vasca): Con el desarrollo de la demonología durante la Edad Media, hasta la madurez de dicha materia en el siglo xv, los teólogos y juristas, una vez conscientes del daño espiritual y físico que podía causar la brujería⁵, ya se viera como herejía, apostasía o se primara el castigo que merecía por provocar males traídos por el Demonio (y la bruja como intercesora) a la comunidad; de común acuerdo parecían querer penar a los reos acusados de brujería⁶.

A esta identificación de brujas⁷, persecución y condena, cada vez más sofisticada y difícil por la ambigüedad de los testimonios que conseguían (en muchos casos bajo tortura), hay que sumarle la tecnificación y sofisticación que fueron alcanzando en su tarea persecutoria, desde el punto de vista teórico, teológico y jurídico, amén de las ingeniosas y cada vez más siniestras formas de arrancar las confesiones a los reos y sus posteriores condenas, los inquisidores, obispos y justicia civil. Mientras el más cruento con las brujas fue la justicia civil, seguido de la Inquisición y la justicia episcopal (más permisiva con ellas, pues creía que la brujería no era más que una superstición y los y las acusadas, sus víctimas, a las que

1 Hemos de ver la obra de Pierre de Lancre no solo como el resultado de sus investigaciones (de campo, y libresco), sino como el culmen de la larga tradición cultural que, desde que tomara fuerza en el siglo xv hasta el momento de la confección de la obra de Lancre, arrastraría los arquetipos que confeccionaron la imagen de la bruja, tanto desde un punto de vista imaginario y especulativo (más ligada a la tradición), como desde la teología y la jurisprudencia. Esa imagen de las brujas, sus características propias y el mundo que le rodea queda aquí, en cierto modo, finalizado.

2 Hemos de tener en cuenta que en los años en que fue escrita esta obra y tuvieron lugar los actos que ahí se narran, la tolerancia, el error en materia de fe, la heterodoxia, la herejía, o la apostasía, no eran bien valoradas ni consideradas, de ningún modo positivas, ni a nivel individual, ni a nivel colectivo o social; y la brujería y los pactos satánicos llevados a cabo en el sabbat, tal y como nos lo presenta de Lancre, conllevan todo lo anterior.

3 Historiador, autor de *La Bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*.

4 DE LANCRE, *Tratado de Brujería Vasca. Descripción de la Inconstancia de los Malos Ángeles o Demonios*, Bizkaia, 2013, 9.

5 En una cultura libresca, lo escrito es un reflejo de lo real.

6 El inquisidor Lancre llegó a decir que «la Iglesia estaba cometiendo un gran crimen al no quemar a los brujos».

7 Hay que recordar que en la Europa Occidental (países de religión católica y protestante) hay más mujeres acusadas y condenadas por brujería y en la Europa Oriental (de religión ortodoxa) hay más hombres acusados y condenados por dichos cargos a lo largo de la Edad Moderna.

había que volver a integrar en la Iglesia para sanación de sus almas)⁸, al menos en el caso de los territorios hispánicos. A los cazadores de brujas se sumaron los saludadores (con o sin licencia episcopal), expertos no solo en sanar, sino en encontrar a las brujas para entregarlas posteriormente a la justicia, dando así cumplimiento a la ley divina y humana; y de paso, consiguiendo su merecido beneficio por el deber cumplido⁹. Asimismo, se sumaron otros cazadores de brujas que decían ser expertos en la materia, exorcistas (con o sin licencia eclesiástica), familiares de la Inquisición, etc.

Este grupo estaba bien sustentado por autores como los dominicos Heinrich Kramer y James Sprenger, Martín del Río, Johannes Nider, Fra Francesco María Guazzo, el jurista francés Jean Bodin, y aquí hemos de insertar también a Pierre de Lancre, entre otros muchos. A ello hay que sumarle la bula de Inocencio VIII, *Summis desiderantes affectibus*, en la que reconoce la existencia de la brujería y la realidad de la misma; y por tanto de los males perjudiciales que de ella se derivan y que había que afrontar y erradicar para que triunfara la fe católica sobre las iniquidades de la brujería.

Esta bula derogaba el *Canon Episcopi*, la otra postura que la Iglesia había tomado contra este fenómeno. En él no solo se negaba la existencia de la magia (fruto de una ensoñación o fantasía), sino que además condena no a quien la práctica, sino a quién cree en ella –pues como decía no existe y es un error creer en ella, si acaso es mera superstición que debía corregirse entre los que creían en ella, sustentaban y fomentaban su creencia–.

Esta *brujología* y *brujomanía*, se desarrolló sobre todo en los territorios alemanes, donde la persecución fue más cruenta, y donde las condenas a muerte duplicaban el número de las que se ejecutaron en territorio hispano¹⁰. No obstante, la leyenda negra nos adjudicó la peor parte, como de costumbre.

¿IDIOSINCRASIA BRUJERIL VASCA?

Cabe esperar que, tratándose de una obra que analiza la brujería vasca, en concreto, con su particular diferenciación geográfica del resto de la Península Ibérica¹¹, el autor tenga en

8 Véase el caso de Aragón: TAUSIET, *Abaracadabra Omnipotens. Magia urbana en Zaragoza en la Edad Moderna*, Madrid, 2007, 27-31.

9 El antagonismo natural y arquetípico –es difícil comprender la existencia del saludador sin la bruja, enemiga natural en la cultura moderna hispana– ha sido analizado por CAMPAGNE, *Strix hispánica. Demonología cristiana y cultura folklórica en la España moderna*, Buenos Aires (Argentina), 2009, 225-283 y TAUSIET, *Abaracadabra Omnipotens*, 133.

10 Mientras los territorios alemanes ostentaban a lo largo de toda la Edad Moderna, entre 15.000 y 20.000 víctimas (condenadas a muerte por brujería) de 16.0 millones de población total; en España fueron entre 200 y 300 las víctimas de 6.6-8.1 de población total. Los datos han sido tomados de FRANCO RUBIO, *Cultura y Mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, 1999, 143.

11 El propio de Lancre insiste en esa particularidad, ya que según su visión, al ser un lugar «inconstante» atrae así a los demonios, que son igualmente inconstantes. Esa inconstancia viene marcada por su geografía física (genuina posición terrestre y marítima que la sitúa en una zona de transición, la presencia tanto de zonas montañosas, de valles y una amplia costa marítima) y política (Laburdi está situada entre los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Francia); además de por el carácter propio de los vascos (tendientes a la danza, viven de los frutos de un mar inconstante, etc.).

cuenta su propia y particular mitología¹², pero no fue así. Como buen erudito dio primacía a la cultura clásica para analizar el origen de la existencia de la brujería, incluso cita cultos de otros pueblos de la Antigüedad, pero no analiza el arraigo que pudiera tener la mitología vasca en la mentalidad de sus habitantes. A excepción de la mención de un amuleto típico del Norte de España, de orígenes celtas y simbología ligada a la fertilidad: la *higa* o *figa*. Lancre se refiere a este amuleto con el nombre de *higo*. Él nos testimonia su uso en el País Vasco del siglo XVII y la finalidad que le era asignado de una forma indirecta, ya que, aunque es él quien narra y escribe sobre el amuleto y su uso arraigado en la zona, lo hace recordando el testimonio de una bruja a la que califica como «más sabia», Jeannette de Abadie (una testigo de gran credibilidad, ya que Lancre le presta mucha atención y cita sus palabras y vivencias un gran número de veces a lo largo de su obra):

«Nos contó que después de haber velado la noche del sábado al domingo en la iglesia de Ciboure, cuando amaneció se fue a dormir a su casa, y mientras celebraban la misa mayor, el Diablo vino a arrebatarme un *higo* de cuero, que es una especie de mano o puño cerrado, con el pulgar atrapado entre dos dedos, que llevaba en el cuello, como hace una infinidad de gente, pues creen que protege contra cualquier fascinación y sortilegio; y como el Diablo no soporta ese puño, nos dijo que no se atrevió a llevárselo, sino que lo dejó cerca del umbral de la puerta de la habitación en que dormía»¹³.

Las manifestaciones de brujería analizadas en su obra, presentan grandes similitudes con las del resto de la península ibérica y, en líneas generales, con las características que conforman el arquetipo de la brujería y la bruja en el resto de la Europa Occidental.

SORTILEGIO COTIDIANO

El uso de la magia y la brujería no hemos de tenerlo como algo extraordinario. Si bien es cierto que en esta sociedad moderna la mentalidad mágica está muy arraigada, ésta no es exclusiva de un ámbito popular y analfabeto. Entre la población instruida también participaban de este pensamiento mágico. Lo mágico está inserto en todas las clases sociales y sexos, pues, a veces, en el mundo de la religión (omnipresente en gran parte de la Edad Moderna) de la que en líneas generales participa toda la sociedad moderna barroca, adhiriéndose más o menos a sus manifestaciones; no está tan claro donde se encuentra la frontera que delimita lo supersticioso, lo mágico y lo brujeril de lo religioso.

Obviamente no estoy equiparando la importancia que tuvo la vivencia y manifestaciones religiosas modernas (y su impronta que nos dejó un legado cultural y artístico de gran calado)

12 Donde destacan una diosa madre bajo el nombre de Mari y un dios de la fertilidad con forma de macho cabrío (probablemente surgido de un préstamo o sincretismo religioso de los pueblos celtas ya que posee gran similitud con el dios Cernunnos o tal vez fuera tomado de los romanos –Pan, o de las formas asilvestradas e híbridas similares a este dios y, por otro lado, más comunes en las representaciones clásicas, como es el caso de los sátiros y los faunos–). En cualquier caso, esta relación divina pudiera confundirse claramente con la posterior bruja y el demonio en forma de macho cabrío. No obstante, nada de esto se tuvo en cuenta. Tal vez no hiciera falta pues las características generales presentes en su brujería no son tan diferentes a las del resto de la Europa Occidental.

13 DE LANCRE, *Tratado de Brujería*, p. 121.

con la magia y la brujería moderna. Pero ignorarla, haciendo ver que no existió o que, al menos, los contemporáneos a estos tiempos no tuvieron un profundo interés por ella, sería un grave error. El pensamiento mágico tuvo una relevancia que aún no llegamos a comprender totalmente, eso es lo que nos permite hoy día dar nuevas lecturas y revisiones a estos procesos que se nos antojan desconcertantes para el pensamiento racional imperante en la actualidad. Los hombres y mujeres de la Edad Moderna encontraron en la magia y en la brujería, así como en la religión misma, una vía para solucionar sus problemas cotidianos¹⁴. Por ello, para comprender su naturaleza y su uso hemos de tener presente que el mundo mágico y brujo ha de entenderse como una transgresión religiosa, y burla o mofa hacía los misterios de la religión, una forma execrable de inversión de los ritos cristianos que pretenden (al igual que la religión) transformar la realidad de una forma representativa (aquí es donde entra en juego el sabbat de las brujas y las misas negras como burla soez a los ritos oficiados en la Iglesia)¹⁵. Así nos lo explica María Tausiet:

«El espectro de lo mágico y lo diabólico se utilizó para promover una imagen idealizada de la religión frente a los excesos y abusos denunciados por los reformadores. Sólo así puede entenderse el mito de la brujería, parodia perfecta de la religión siguiendo la lógica de los inversos. En realidad, el sabbat de los brujos no era sino la imagen del mundo al revés, ya que constituía un auténtico bosque de símbolos opuestos a los cristianos (unciones/ untos mágicos; bautismo/ pacto demoníaco; éxtasis místico/ vuelo al aqelarre, etc.).

De este modo lo mágico se convertía en lo antirreligioso, lo que tenía lugar fuera de los cultos organizados: una amenaza oculta contra el orden social. No obstante, como comprobaremos a lo largo del libro, la frontera entre creencia y engaño deliberado no siempre era fácil de delimitar, ya que –del mismo modo que la religión– la magia constituía una interpretación simbólica de la realidad, así como un sistema de representación dirigido a transformarla»¹⁶.

Entre los testimonios que Lancre consiguió libremente de sus acusados, testigos y reos, o bien arrancó bajo la tortura (la mayoría de los acusados que él cita son jóvenes y abundan las mujeres que no superan los veinticinco años), presentan gran coherencia¹⁷, y forman, consciente o inconscientemente el arquetipo clásico de la bruja, la brujería y el sabbat como iconos de la inversión de lo sagrado, donde lo burlesco, lo abominable y lo profano, se unen para crear una visión particular y estandarizada de la brujería. Su obra representa el cénit o culmen de este proceso constructivo del mito, pues ya es atemporal, de la iconografía mental de la brujería. Aquí radica la importancia de esta obra, al margen de que lo que aquí se narre sea real o no.

14 MARTÍN SOTO, *Magia y vida cotidiana. Andalucía, siglos XVI-XVIII*, Sevilla, 2008.

15 De Lancre ya se percató del alto contenido simbólico de los sabbats y su relación de inversión con la verdadera religión y así nos lo hace ver a lo largo su obra.

16 TAUSIET, *Abaracadabra Omnipotens*.

17 Tal vez forzada por el propio de Lancre para dar mayor objetividad a su obra y así justificar sus actuaciones, como defensa frente a las críticas y acusaciones de las que pudiera ser objeto.

EL MUNDO AL REVÉS

Los procesos de inversión religiosa de los que está formado el arquetipo de brujería, que como anteriormente apunté, está presente en la obra de Lancre¹⁸ y pueden apreciarse a través de los testimonios que él recogió dando madurez al proceso de formación, en su fase final, del mito de la bruja moderna. Esos puntos o características propias de la brujería son ampliamente desarrollados en la obra de Lancre, aunque con cierto desorden. Su empeño u obstinación por desentrañar el significado y realidad de cada uno de los testimonios que trata tiene su base, no solo en justificar sus actuaciones de cara a las críticas de los juristas y teólogos contrarios a condenar a las brujas y a la posteridad, sino, sobre todo, en autoconvencerse de que los testimonios de esos hombres y mujeres que acudían al sabbat y cometían allí actos execrables eran ciertos y que su pena era, por tanto, merecida. Entre estas características brujeriles, que ya formaban parte del imaginario popular, se encuentran estas inversiones religiosas:

- El primero es el vuelo al sabbat¹⁹. Entre los múltiples casos que Lancre analiza podemos encontrar un amplio abanico de formas y posibilidades de acudir al sabbat, según hagamos caso de un testimonio u otro. Los y las brujas que acuden al sabbat, lo hacen durante el día o la noche (preferentemente durante la media noche –ya que la oscuridad es mayor y es cómplice del secreto de sus abominaciones allí cometidas–), ni siquiera Lancre a través de estos testimonios puede asegurar que se celebrara en sábado²⁰. Su transporte al mismo puede ser a pie (esto es muy importante, pues demuestra que no es una ensoñación y que fueron allí realmente, y si cometieron todo tipo de atrocidades y crímenes contra la fe y otros seres humanos podían ser penados por dichos delitos sin mayores complicaciones), otras iniciadas (neófitas) o brujas consagradas según les vence el sueño se trasladan de forma onírica a los sabbats –como atraídas por una fuerza superior a ellas, con un deseo constante de acudir allí, como arrebatadas casi contra su voluntad–, otras en cambio utilizan ungüentos o grasas o cabalgan sobre escobas, bastones o animales salvajes o semisalvajes a sus citas con Satanás y sus correligionarias, entre otras formas imposibles:

«El Diablo las transporta al Sabbat montadas en bastones o sobre escobas, o en el propio Diablo en forma de macho cabrío, de asno, de caballo o de algún otro animal. Los bastones están ungidos con algún ungüento o grasa, fabricado con grasa de al-

18 DE LANCRE, *Tratado de Brujería*, 318. Aquí queda claro, a través de las palabras del propio inquisidor que el Diablo imita estos misterios de forma invertida para burlarse de los sacramentos de la Iglesia, legados y herencia de Cristo.

19 Que los cristianos designen las celebraciones brujeriles como sabbats es otro proceso de inversión religiosa. Aquí los cristianos asemejan o relacionan (en un principio cabe esperar que conscientemente, aunque con el tiempo fuera un uso terminológico inconsciente) las reuniones diabólicas de las brujas y las reuniones religiosas de los judíos. En definitiva, es una difamación de las reuniones religiosas judías, por parte de los propios cristianos. Deformaba así su significado original y relacionaba de forma inconsciente lo judío con lo errado y lo diabólico. Para mayor comprensión del sabbat judío ver DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona, 2012, 599-609.

20 Algunos testimonios dan a entender que el Diablo odia los días santos para las tres grandes religiones, luego huye de los domingos, viernes y sábados; otros dicen acudir en sábado al sabbat o aquellarre (del euskera *aker* «macho cabrío» y *larre* «campo o prado»), mientras el resto dicen acudir todos los días (o las noches) a dichas reuniones diabólicas.

gún niño al que han asesinado, sin que nunca hayamos podido descubrir si se trata del mismo unguento y está fabricado con los mismos ingredientes que el que utilizan como veneno; sobre aquél hemos descubierto y conocido mucho mejor sus ingredientes que sobre este último; y los propios libros no nos han podido enseñar nada al respecto.

El Diablo usa unguentos, grasas y unciones para imitar a nuestro Señor, que nos legó el santo sacramento del Bautismo y de la Santa Unción. Pero se ha podido comprobar además, por una infinidad de experiencias, que el Diablo siente cierto respeto por algunos días, de manera que los hechiceros, adivinadores y otras gentes de su especie no pueden adivinar nada ni los viernes ni los domingos, quedando su poder maniatado y restringido esos días en honor a la Pasión y Resurrección del Salvador. Y tampoco celebran con tanta asiduidad sus orgías en esos días, como en el resto de la semana.

Satanás podría realizar perfectamente las mencionadas transportaciones sin unguento, pero añada esa maldad superflua para proporcionar a las brujas una causa y un motivo para que maten muchos niños, al persuadirlos que sin ese unguento es imposible que se transporten al Sabbat. Y quiere que esté fabricado con carne infantil, de niños no bautizados, para que cuando esos niños inocentes, esas pobres pequeñas criaturas queden privadas de la vida por estas malvadas brujas, se vean asimismo privadas de la gloria del Paraíso.

Y para conformar mejor su maldad y conseguir lo que desea, al comienzo les hace creer que basta con que las novicias lo pidan, y posteriormente les dice que es necesario que ellas mismas se lo preparen, y que con ese fin maten con sus propias manos algún niño, dándoles a entender que la grasa de los niños fallecidos de muerte natural y no forzada no vale nada y no se puede utilizar. Y a fin de conducirlos a cometer tales parricidios, les provoca diversas sensaciones (...) También lo hace para imitar, y en cierto modo desnaturalizar, los santos sacramentos divinos, entremezclando todas estas aviesas ceremonias, al mismo tiempo que con ellas pretende aportar cierta reverencia y veneración a estas asambleas.

En definitiva, este unguento no sirve para nada en la transportación pues, aunque exista gente que haya estado en el Sabbat frotándose con él sin ser brujo, lo ha hecho con el permiso de Dios, que ha querido castigar su incrédula y temeraria curiosidad. Pero si un hombre de bien, firme en la fe se frotara con él para burlarse de Satanás, o incluso si lo hiciera una bruja los días en que no está obligada a acudir al Sabbat ni el uno ni la otra serían transportados, por no haber hecho un pacto para acudir allí más que en los días del Sabbat. Además de que estamos seguros, por las declaraciones de veinte o treinta testigos de cierta edad, de que algunas brujas van al Sabbat sin ungirse ni darse grasa ninguna, y que no se ven obligadas a pasar por los conductos de las chimeneas ni por ningún otro lugar»²¹.

21 DE LANCRE, *Tratado de Brujería*, 104-106.

- La señal de los neófitos: Bautismo satánico y marca del Diablo. La siguiente mofa hacia lo sagrado es la forma de iniciación de los cristianos en su religión. Hemos de entender estos ritos, por tanto, como una inversión, profanación y burla al sacramento del bautismo. Según Lancre, las brujas bautizaban de forma diabólica a sus hijos (bien en el sabbat o fuera de él) antes de que recibieran el sacramento en la iglesia²², los presentaban antes a Satanás que a Dios y, para ridiculizar y banalizar aún más dicho sacramento, bautizaban a los sapos que les daban a los niños que acudían al sabbat para que los cuidaran como rebaño, de donde sacaban el veneno para sus actos perversos²³, a los que vestían cómicamente y que, en ocasiones, eran los propios demonios familiares que acompañaban, ayudaban y enseñaban a las brujas nuevas maldades y secretos ocultos de la naturaleza, tan solo conocidos por los ángeles (caídos o no). Así nos lo cuenta Lancre:

«Nos dijo asimismo, que vio cómo después de concluir el Sabbat, toda la asamblea, o al menos una gran parte de ella, se dirigía al cementerio de San Juan de Luz y de Ciboure, a bautizar sapos, porque el Diablo no se atreve a hacerlo en esa casa de Dios que es la iglesia. Esos sapos estaban vestidos con terciopelo rojo, algunas veces negro, llevaban una campanilla al cuello y otra a los pies, y tenían un padrino que sostenía la cabeza del sapo y una madrina que lo sujetaba por los pies, como se hace con una criatura en la iglesia. No supo nombrarnos al padrino, pero sí a la madrina, que es la hija de la señora de Martibelsanera, señora a la que han visto bailar en el Sabbat con cuatro sapos, uno vestido con terciopelo negro con campanillas en los pies y los otros tres sin ropas, pues era ella la que llevaba encima uno, en el vestido, sobre el hombro izquierdo, otro sobre el derecho y los otros dos uno en cada puño, semejando un pájaro.»²⁴

Unido a esta profanación del agua bendecida del primer sacramento, podemos unir la profanación de las aguas lustrales. Aquí se burlaban del agua bendita de la siguiente forma: Orinaban el Diablo y la comunidad de fieles en un agujero hecho en la tierra, y posteriormente realizaban aspersiones con ella, bendiciendo o maldiciendo (en este contexto tal vez sea lo mismo) a los presentes en el sabbat (que venían a rendir pleitesía y venerar al Diablo) y las tierras donde se había celebrado su reunión diabólica, así como las tierras y cultivos que deseaban extraviar o corromper.

- Renuncia de la fe: La apostasía, renuncia a las vestimentas cristianas, pisar la cruz y beso obsceno al Diablo. Sin duda, la apostasía (y como representación simbólica de la misma, el desnudarse y renunciar a las vestimentas típicas de los países cristianos y, posteriormente pisar la cruz) es el elemento más importante, pues no solo se renuncia a la fe y salvación escatológica; sino que, en el ámbito más terreno, abre la posibilidad jurídica de que los inquisidores u otros jueces (ya sean eclesiásticos o civiles) puedan apresarlas y juzgarlas, incluso con la pena de muerte. Ahora dejan de ser simples supersticiosas y asumen otro rol, el de mujeres peores aún que los propios herejes. Han renunciado conscientemente a la salvación de Jesucristo, y con sus maleficios, auspiciadas por los demonios, pueden crear el mal entre

22 *Ibidem*, 122.

23 De sus cabezas sacaban la piedra estelión (*Ibidem*, 123).

24 *Ibidem*, 122.

la población. Por tanto, la comunidad puede ser perjudicada seriamente, desde un punto de vista espiritual, material y físico, si ellas continúan libres y con vida.

Todas estas manifestaciones, que en el imaginario de los cristianos de la Edad Moderna (sobre todo los de los siglos XVI y XVII, que estuvieron más apegados a estas creencias, en líneas generales), resultaban horriblos y tenebrosos, poseen, como en todas estas acusaciones y posteriores confesiones (forzadas o no –lo que no implica que el miedo o la coacción no fuesen factores para arrancar esas confesiones–), un contenido simbólico muy importante. La apostasía y sus manifestaciones simbólicas derivadas, constituye en sí lo contrario a las acciones que realizaban los fieles y los religiosos, es decir, reafirmarse a través de la señal de cruz, tomar los hábitos monacales o el velo y, por supuesto, rezar el Credo –en la misa y fuera de ella, por ejemplo, durante un rosario–. Sin embargo, el beso obsceno al Diablo, habitualmente en el trasero, aunque también puede realizarse en la cara o en sus partes pudendas, es una inversión profana del beso en el anillo al sacerdote u obispo, que a su vez es una reminiscencia del ritual de vasallaje (*osculum*) y símbolo del respeto y sumisión al estamento eclesiástico.

- Misa negra: Un simposio tenebroso. El banquete diabólico que tenía lugar en los sabbats o aquelarres, según los diferentes testimonios recogidos por el inquisidor Lancre y, en resumen, coincidente con el mito (y testimonios de las personas que de algún modo participaron de él) que configuró el arquetipo de bruja en el resto de Europa Occidental; nos dicen que allí se degustaban los mejores manjares jamás soñados, donde todo era abundancia y no existía el hambre, y las brujas competían entre ellas por ver cuál era el mejor plato, cuál la mejor receta, degustando maravillas que rebosaban por su opulencia²⁵. Pero las demás versiones no son tan simpáticas, los otros testimonios hablaban de infanticidios²⁶, y canibalismo de niños (con sus cuerpecitos inocentes también se hacían otras abominaciones), además de consagrar –con un sacerdote brujo– el cuerpo de Cristo bajo la forma de una hostia negra, a veces de forma triangular en vez de redonda y sin inscripción alguna en ella, mientras el sacerdote y los fieles decían la siguiente oración: «Cuervo negro, cuervo negro».²⁷ Este banquete infernal es, evidentemente, una profanación y burla de la Cena Pascual y de la memoria y vivencia nueva de Cristo resucitado y, por tanto, el eje central de la misa (aunque no necesariamente del sabbat, donde destacan otros momentos más importantes). Sobre el canibalismo de niños nos dice:

«Declaró que había visto mesas preparadas con numerosos víveres, pero que cuando los querían coger en sus manos no podían aprehender nada con las mismas, salvo cuando se habían depositado niños bautizados o no, pues vio muy a menudo como servían de ambos y como los comían, incluyendo a uno que pasaba por ser hijo del señor de Lasse. Aseguró que esos niños los cortaban en cuatro partes para repartirlos entre varias parroquias».²⁸

25 Nos encontramos ente el mito de Jauja, un sueño fantasioso que alimentaba la imaginación y, a su vez, mitigaba el hambre en tiempos de carestía o malcomer (FRANCO RUBIO, *Cultura*, 26-27).

26 DE LANCRE, *Tratado de Brujería*, 104-105.

27 *Ibidem*, 315-317.

28 *Ibidem*, 123.

- Danza y sexo: Era habitual que, tras estos opulentos y abominables banquetes, continuaran con bailes (los testimonios no parecen ponerse de acuerdo sobre el tipo de baile que ejecutaban, siendo para cada uno algo diferente –esto, obviamente, lo achaca Lancre a la inconstancia y carácter voluble del diablo y sus fiestas–), donde, pese a que en ellos existe cierto orden, eran un reflejo desordenado de los bailes y danzas, tan reglamentadas que se ejecutaban en las fiestas tradicionales.

Tras la visión voluptuosa de los cuerpos en movimiento y casi en éxtasis de estos bailes profanos, llegaba el momento de las orgías. En ellas era habitual el incesto, el adulterio, la sodomía, la pérdida de la virginidad y violación del celibato, y toda clase de abominaciones sexuales (donde el Diablo participaba activamente); donde, a fin de cuentas, lo importante era la inversión del orden natural establecido.

Estas dos formas físicas de manifestar los momentos finales de la adoración de Satanás, en realidad no era más que otra burla, otra inversión, no solo hacia los valores éticos, morales y sexuales de la religión cristiana, sino, una contraposición simbólica del beso como forma de dar la paz en la misa.

Como se puede apreciar, pese a que realmente hubiera hombres y mujeres en el siglo xvii, y los precedentes a él, que creyeran y practicara la magia, la hechicería o la brujería como un sistema de vida para cambiar o transformar la realidad que los rodeaba; el discurso que sostiene a la brujería moderna no es más que un proceso de inversión (tal vez, asumido por las propias brujas) de la religión cristiana, en concreto de los ritos católicos. Es más, la mayoría de estos ritos invertidos que configuran la imagen de la bruja, la brujería y el sabbat, son aquellos que podemos encontrar en la misa. Es el sabbat, por tanto, un amago abominable y contrapuesto de los sacramentos y rituales más importantes para los católicos.

La obra de Pierre de Lancre es un claro reflejo y, a la vez cénit, de las obras de contenido brujeril. Aun así, este autor siempre se sintió a la sombra del padre Martín del Río. Y no solo su obra literaria, sino sus decisiones jurídicas con respecto a la brujería, estuvieron en deuda con las *Disquisiciones Mágicas* de su «mentor».

CONCLUSIONES

Tal y como señalé e insistí anteriormente en ello, la imagen de la bruja moderna queda totalmente configurada en el siglo xvii. Prueba de ello es esta obra de Pierre de Lancre aquí analizada. Esta imagen de la bruja y la brujería sería la que se prolongó al siglo xix en el Romanticismo y pasó a la ciencia ficción de los siglos xx-xxi, mostrando tan solo leves cambios. Así, podemos afirmar que este arquetipo de bruja (y de todo lo relacionado con ella) quedó cerrado en el barroco.

Otro punto destacable y, sin duda, de donde se tomó este discurso de la inversión religiosa, es la semejanza que podemos encontrar entre las acusaciones de los paganos de la Antigüedad Tardía contra los cristianos y las vertidas por los cristianos modernos contra las brujas (hasta en este punto se asumió el Renacimiento): Las acusaciones vertidas contra los brujos y brujas son las mismas que los paganos arrojaban con malicia e ignorancia hacia los

cristianos durante el cristianismo primitivo o antigüedad tardía (según se asuma una cronología u otra), aunque en líneas generales estas acusaciones fueron más intensas durante el siglo iv. Esas antiguas acusaciones contra los cristianos eran, entre otros, el canibalismo (comer el cuerpo y la sangre de Cristo), practicar orgías (beso de la paz durante la celebración de la misa), etc. Es decir, los cristianos modernos solo asumieron las difamaciones de las que en un principio fueron víctimas y las convirtieron (cabe pensar, por el conocimiento de los clásicos y la patristica, que formaban parte de la instrucción universitaria y eclesiástica moderna que este discurso fuera creado muy conscientemente, y no surgiera como algo nuevo) en un arma arrojadiza para asegurar un control mayor sobre una población supersticiosa y, probablemente, aún arraigada en formas de culto y tradiciones ancestrales, y en definitiva poco instruidas en las verdades del catolicismo.

Finalmente, es necesario señalar que, el vuelo al sabbat o aquelarre en la obra de Pierre de Lancre, es tratado en líneas generales (ya que así se deriva de los testimonios de los asistentes) como una ensoñación, una fantasía o una ilusión típicamente femenina y en edades relativamente cercanas a la adolescencia (entre 11 y 25 años aproximadamente). Esto se explica por la concepción clásica, retomada a lo largo de la Edad Media y Moderna (con sus reminiscencias contemporáneas) de la mujer como sexo débil (curiosamente contraria a la opinión de Lancre –expresada en esta obra–, que afirmaba que había quedado demostrada la fuerza femenina pues, las mujeres soportaban mejor que los hombres los tormentos en los interrogatorios). Esta postura o discurso de las mujeres débiles, irracionales e incapaces, se sustentó desde el discurso teológico (Eva vs. María, es decir, María como Nueva Eva; imagen especular a la que debía aspirar toda mujer) jurídico (Bodin) y médico (Galeno, Areteo de Capadocia, etc.), fuertemente arraigado en esos siglos en los que se gestó esta particular imagen de la bruja y su mundo.

